

# EL ALABARDERO

Intereses materiales,

Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 7 de Junio de 1879.

Núm. 20.



## CULPA MEA

Yo me tuve la culpa, yo, incauto alabardero, que sin medir las fuerzas con que contaba para tamaña empresa, me atreví á censurar la Administracion local en lo tocante al ramo de *consumos*, sin esperar la huésped; cuya huésped ha sido *El Universal*, que á su entender, no me ha dejado hueso sano. Justo es que pague la pena de tal atrevimiento, y padezca el castigo de leer los sabrosos y *pinchantes* párrafos que me dedica *El Universal*.

¡Válgame Dios, y cómo se le ha subido el humo á la cabeza, y con qué desinterés toma la defensa del Municipio! Siga usted, siga adelante por ese camino, que lleva usted á su lado á toda la poblacion en masa, indignada por las injusticias de EL ALABARDERO para con el prudente y honrado Municipio hispalense, y toda la poblacion le ayudará á *sahumar*, (que no á *incensar*) á los ediles sevillanos.

Dijo no sé quién, que el vicio hace resplandecer más la virtud, y yo digo que si no hubiera ánimos *lisongeadores* y *serviles*, en poco se estimarian los caracteres independientes y enérgicos. La independencia y *feroce* energía de *El Universal* ponen de relieve el *servilismo* y *lisongeamiento* del desdichado ALABARDERO, que en mal hora despertó las iras de ese leon dormido que se llama *El Universal* y tiene por director un *sub-gobernador* de una *sub-provincia*; que aunque de derecho no se ha practicado esta division del territorio nacional, claro es que se habrá practicado de hecho, pues no se comprende que haya *sub-gobernadores* sin que haya *sub-provincias*, ni *insulas* sin *Sanchos*.

Antes de entrar en linaje alguno de contestaciones con tan atento periódico, cúpleme hacer una manifestacion, como hoy se dice; y es que yo, pobrecito ALABARDERO, al tratar la cuestion de *consumos*, y al verme precisado á oponerme á la defensa de *El Universal*, no he pensado ni por un instante herir ni molestar las susceptibilidades de sus dignos redactores, por todo extremo respetables: me he opuesto á la entidad periódico; pensé que discutirían amplia y razonablemente ámbas publicaciones, aunque guardando cada cual su estilo respectivo, y sin recurrir al resbaladizo terreno de las personalidades, que las injurias, más ó ménos encubiertas, sólo prueban falta de razones. Pero engañéme como un bolo; y *El Universal* demuestra así como ciertos pujos de revolver las personalidades alabarderescas.

Pues ¡vive Dios! que no he de consentirlo en mis dias, y que si tal fuese la santa intencion del colega, ha

de volvérsese la criada respondona, que más vale ponerse una vez colorado que ciento amarillo, y hácese uno de miel, y le papan moscas, y tengo resuelto que no ha de ser *El Universal* la mosca que me pape. Así, pues, *Universal* amigo, que tal nombre quiero darle todavía por ver si aplaco la dureza de sus ayuntamientos entrañas, sepa de una vez que me encuentro dispuesto á todo y que bailo al són que me tocan y tambien al que no me tocan, y si me busca humilde ha de encontrarme más que una malva, y si ágrío más que un limon idem. Si desea que las cañas se tornen lanzas, dígalo con franqueza; si ambiciona probar el valor de su fuerte brazo, aunque yo desde luego me doy por vencido y muerto, no he de negarle la ocasion para tan grande hazaña; y como el héroe griego arrastró el cadáver de su enemigo dando tres vueltas alrededor de los muros de Troya, así, arrastrando mi cadáver insepulto (pleonasmio) dará *El Universal* tres mil vueltas alrededor de las Casas Consistoriales. Estaba por decir aquí un latinajo... y vamos, que lo digo:

*Universalem matavit inimicum suum*

*Et vueltas triduas arrastravit cadáverem....*

¡Dístico sublime, que no faltará quien grave en mármoles y bronces sobre la fachada de la Casa que por refinada ironía llaman del pueblo, no siendo sino de algunos caballeros particulares.

Y dicho esto, *Universal* de mis pecados, permítame ahora que le haga observar que no doy la importancia que dice á las faltas de lenguaje, pues de ser así no podría leer una sola línea de tantas como sus columnas contienen. Ya sé yo que de vez en cuando *dormitat Homerus*; pero ¡compañero de mi alma! si eso no es dormir: eso es estar aletargado por el hachisch ó el opio. La razon de que no puede esmerarse en la redaccion por ser periódico diario es de pié de banco. ¿Piensa que yo ignoro que el primer redactor de los periódicos diarios de provincia son las tijeras? Yo me atrevería á apostar alguna caricatura á que en los seis números de la semana contiene *El Universal* ménos trabajos originales que el modesto ALABARDERO en su único número semanal.

En cuanto á que dé ó no dé lecciones de gramática castellana, parece mentira se le haya olvidado que es una obra de caridad enseñar al que no sabe, y si usted se hallára (*hipotético*) en ese caso haría bien en tomarlas, ateniéndose al refran de *venga el bien de donde viniere*. Y respecto á aquello de que algunos *alabarderos* debían llamarse *albardazos*, tras de no ser nuevo, porque ya lo dijo *El Mosquetero* el año pasado, ha de saber que trató á cada uno como quien es, y que no he de poner al caballo la albarda, ni al asno la silla, sino

á cada cual los paramentos que le corresponden, y si cree que no le he dado con la *alabarda*, sino con la *albarda*, allá se las haya, que tiénenme sin cuidado tan hondas cuestiones.

Y si digo esto por lo que se refiere á la gramática, ¿qué no podría decir de la urbanidad y cortesía? Empezaba *El Universal* uno de sus párrafos diciendo: «Desmentimos nuevamente al colega».... Estaba por enfadarme.... ó por mandarle nuevamente á la escuela: porque yo no doy importancia ninguna á ese *mentís*: lo inculto, descortés y áspero del estilo manifiesta que cada uno realiza su esencia segun es (¡toma filosofía!); y no he de ser tan torpe que vaya á pedir claveles á la alcachofa y dulzura á la adelfa. ¿He de enojarme porque aquélla pinche y ésta amargue?

Sepa tambien, *Universal amigo*, que no llevo oculta la alabarda, sino descubierta, y no tiene nada de extraño que usted no me encuentre en los sitios que frecuenta, porque una es la atmósfera en que se agitan los parásitos y otra aquella en que viven las aves. Lo de «policia secreta» me ha hecho sonreír, porque recordé cierto sueldo de guindilla que se pagaba, y aún quizás se pague, á cierto redactor de cierto periódico.

Con que cepos quedos, y quédese cada uno donde está, que será peor meneallo, y á mí no hay quien me asuste, porque llevo el escudo de la razon y de la verdad. Para no tergiversar las cuestiones, he separado de la personal que usted provocaba la de *consumos*, de la que me ocupo debidamente en otro lugar de este número: en la seccion de alabardazos, donde hallará cosas que no han de causarle regocijo.

Témplese usted, amigo, témplese usted aunque no sea guitarra, y considere que hay entusiasmos peligrosos. Y si no quiere templarse, apesar de mis prudentes exhortaciones, Cristo sea con todos y á quien Dios se la dé San Pedro se la bendiga.

### EL BOX EN INGLATERRA

«Nada puede ménos compararse á la Grecia que Inglaterra,» ha dicho Depping; nada puede dar ménos idea de un griego que un inglés; y, sin embargo, no hay nacion en Europa que haya adoptado con más furor y sin ningun recelo que la inglesa ciertas y determinadas costumbres griegas.

Entre otras, las fiestas públicas destinadas á los ejercicios del *box*, llamado pugilato por los griegos.

Este ejercicio del otro lado de la Mancha es, podíamos decir, el predilecto, tanto del *gentleman* como del *cockney*; es el argumento más poderoso para dirimir contiendas; es la salvaguardia de cada individuo; es la respuesta obligada á una frase mal sonante; y es, en suma, la seguridad individual de cada sujeto.

Los griegos valíanse de los *cestos* para estos ejercicios, que consistian en várias correas entrelazadas, que se adaptaban perfectamente á la mano, cubriendo las falanges de los dedos, y que, viniendo por las palmas de las manos, terminaban por ligaduras apoyadas en las muñecas y los antebrazos.

Los ingleses practican estos ejercicios de dos modos: uno con los puños desnudos, y el otro con guantes de ante rellenos, algo parecidos á los que se utilizan en las clases de esgrima.

En esta nacion se considera como un arte, habiendo escuelas y maestros especiales, como así un régimen de vida (*to train*) adoptado con el mismo rigor y severidad que la disciplina en el ejército; siendo esto, á nuestro entender, lo que les coloca en las mejores condiciones.

Así, pues, todo individuo que se somete á ese régimen de vida es alimentado casi exclusivamente con carne asada ó fiambre, muy poco vino, y pan sentado. Si unimos á este género de vida, excesivos y continuos ejercicios activos, como marchas, carreras, saltos, volteos, etc., así como los purgantes, sudoríficos, etc., tendremos por completo el tratamiento especial de los boxeadores.

Jack Broughton en Inglaterra y Charlemont en Francia han escrito mucho sobre esta materia (1), dándonos á conocer las prácticas, usos y costumbres de estos ejercicios; siendo el susodicho Broughton el primero que (en Julio de 1743) logró por aclamacion popular el famoso desde esta época cuanto pomposo y ridículo título de campeón de Inglaterra (*champion of England*), para cuya posesion necesitase, segun frase de un autorizado escritor, tener por pecho un yunque y por brazos dos martillos.

En América existe tambien semejante título, como lo prueba la noticia dada por el periódico *La Revue des Sports*, en su número del sábado 17 del mes próximo pasado.

Dice así:

«Hanlan et Elliott.

»No hay persona alguna que dude hoy el inmenso interés que va á presentar dentro de pocos dias la gran lucha ya admitida entre William Elliott, el campeón de Inglaterra, y Edward Hanlan, campeón del Canadá y de los Estados-Unidos.

»El inmenso favor y gran renombre que gozan los *amateurs* hacen ya muy buscadas las invitaciones para el convite....»

Para estos ejercicios es costumbre presentarse desnudos hasta el ombligo, y los golpes están limitados desde la cabeza hasta el epigastrio, siendo los más peligrosos los recibidos debajo de las orejas, entre las cejas, estómago, y, por último, el golpe dado entre el ángulo de la mandíbula izquierda y el cuello, por existir vasos sanguíneos que llevan la sangre del corazón á la cabeza.

*Clarete* le llaman los ingleses á la sangre que sale de las heridas ocasionadas por la lucha.

Barclay, en sus memorias, nos da cuenta de várias luchas notables; entre otras, las de los célebres luchadores Maffey y Maccarthy, que duró próximamente muy cerca de cuatro horas y cuarenta y cinco segundos, cayendo aturdido uno de ellos por los golpes de su adversario ciento noventa y seis veces.

Por lo que llevamos escrito compréndese la importancia y predileccion de estos mal llamados ejercicios en Inglaterra; y así como nosotros tenemos las corridas de toros, diversion que parece estar encarnada en el corazón español, no obstante de ser un espectáculo tachado por los más de poco culto y civilizador, creemos que, en igualdad de circunstancias, salimos vencedores de la positivista y laboriosa Inglaterra.

SALVADOR LOPEZ.

## REVISTA

### EL DUQUE

Durante los pasados dias ha hecho las delicias del público escaso y rechiflado que asiste al Duque el caballero de las tres estrellas, con su *Baldoquin misterioso*, que ya no lo es, y sus pescas y sus camándulas, y todo el cortejo, en fin, de escamoteos, entre los que figuran las suertes perseguidoras del charlatanismo, medicamento del género homeopático aplicado por un doctor presa de la enfermedad que cura, segun el lenguaje expresivo del vulgo.

Vamos, caballero Cayetano, sea usted más indulgente con el charlatanismo espiritista, que yo sé que aquí hay muchos que lo son, y muchos que lo parecen, y bastantes que están espiritados y sonámbulos; y tema que evoquen el espíritu de Tor-

(1) Pedro Egau en 1820 escribió un libro titulado *Boxiana, ó máximas del pugilato antiguo y moderno*. Un volumen de 2,500 páginas.

quemada, y sea usted conducido á los hogares del Oficio Santo por varios puntos de su profesion.

Por lo demas, EL ALABARDERO, que tiene poco espíritu, se asusta en esas luchas de filosofía práctica, y toca á retreta.

Claro está que con el baldoquin, y las cartas, y los sombreros mágicos, y las pescas milagrosas, el espíritu cómico y dramático del teatrillo ha quedado sin el *peri* (palabra, partícula ó lo que ustedes quieran, cuya importancia sólo conocen los espiritistas). Las piecitas han tomado plaza entre las varias presentaciones del caballero, y nada casi tenemos que decir de los referidos juguetitos, puesto que han sido puestos como intermedios y sin pretensiones. (Este rasgo de modestia lo suponemos.)

Pero llegó el lobo á la mata; es decir, púsose en escena una de las obras zarandeadas ó anunciadas: *Soltero, casado y viudo*.

—¡Y.... bien! ¿Y qué...?—nos preguntarán los aficionados.

—¡Nada!—diremos nosotros, parodiando al tonto de *La Gran Duquesa*,—un *correlor* como todos los *correlores*, una obra tan incolora y pesada como otra cualquiera, en que la unidad de acción está hecha cuadros ó cuartos, en que el fin moral es una perogrullada, y en que la vida está tomada por la parte que mejor le vino en mientes al autorcito.

La verdad es, que el público se escama, y con razon, de las novedades del Duque, y, áun diré más, de las novedades teatrales que *se nos sirven* en provincias, porque hay repertorios de tal calidad y cantidad que sólo pueden embaularse por sus propietarios y en peregrinaciones no santas. Prosiguiendo nuestro cuento, diremos que el desarrollo de *Soltero, casado y viudo* sólo tiende á presentar el animado contraste de estos tres estados, sin conseguirlo, puesto que en cada uno de ellos hay motivo suficiente para un drama ó una comedia sin fin. Por lo demas, creer el autor que ha cumplido sacando la consecuencia de que la felicidad está donde le parece, como señora caprichosa, es creer un disparate, porque para esa filosofía el gran Pero Grullo le da tres y raya. La ejecución, pasable.

La preciosa obra de N. Serra, titulada *Don Tomás*, fué ejecutada en el *modesto* por el Sr. Lopez Valois, que, como es razon, echa tambien su cuarto á espadas como primer actor que es hecho y derecho. Espada de capitán ciñó en *Don Tomás*; pero la verdad es que sólo merecía sable. Los enfados del señor Lopez Valois no pueden resistirse, y el mal talante de Don Tomás no le sienta bien; las interjecciones tienen muchas erres. Por lo demas, tenía aire de guerra. ¡Vaya si lo tenía! ¡Cataplan, plan, plan...!

En la obra citada apareció una niña bastante bonita, por la que EL ALABARDERO tiene predilección hasta cierto punto. (No es ninguna de las tres del caballero Cayetano...!)

Matilde Rodriguez es la citada, y nos sorprende haberla visto en el escenario del *modesto*, porque sabíamos que formaba parte de cierta compañía....

¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

¿Por qué en esta casa...?

Sea como quiera, y aunque la concurrencia al *modesto* es escasa, se preparan obras y damas jóvenes. El público está de enhorabuena.

## ALABARDAZOS

Cumpliendo á *El Universal* la palabra dada en nuestro artículo primero, y en contestación á su exabrupto acerca de los consumos, le recetamos las siguientes píldoras en forma de preguntas:

¿Es verdad que la plantilla del personal de consumos en el año económico de 1877-78 importaba 209,062'50 pesetas y que la actual asciende á 296,210, lo cual supone un aumento en la segunda de 87,147'50 pesetas, ó sean reales vellon 348,590, apesar de lo que por boca de *ganoso* afirma *El Universal* en su número respectivo al día 1.º del corriente?

¿Es cierto que á consecuencia de las preguntas hechas por EL ALABARDERO, se reunió la Comision municipal del citado ramo el Domingo anterior y acordó, para no seguir autorizando un hecho escandaloso,

que pasasen á prestar sus servicios en los fielatos seis ó siete empleados destinados hasta entónces en la central, para que *El Universal* pudiera decir que sellar la documentación no costaba 17,000 reales al año, como aquél aseguraba interrogando?

¿Es cierto que *El Universal* niega sin razones demostrativas, y por inspiración de un interesado Pagador *oficioso* de la dependencia, que á ésta no se descuenta nada por concepto de habilitación, siquiera sea público que el Sr. Administrador invitó hace algunos dias á los subordinados para que firmasen una circular, de que no se ha hecho uso, declarando que sólo satisfacían á aquél el medio por ciento sobre sus haberes?

¿Es verdad que el haber de un dependiente del resguardo asciende á 304 rs. mensuales, y el Sr. Pagador, Habilitado ó como le corresponda ó quiera llamarse, sólo satisface 300, ó 301 rs. á cada interesado, aplicando el resto al pago de los sellos y la habilitación?

¿Es cierto que, consignadas todas las obligaciones municipales en el presupuesto, es posible al Sr. Secretario saber con seguridad á cuánto asciende un gasto cualquiera, y que *El Universal*, al expresar lo contrario, se pone en manifiesto ridiculo, ó trata de poner á otros en tan triste situación?

¿Y es cierto, ciertísimo cuanto EL ALABARDERO ha preguntado y *El Universal* no ha podido contestar, como lo es que el Ilmo. Sr. Alcalde, con una calma olímpica, celoso de su honra, que conserva inmaculada, mira desde su puesto tanto desbarajuste y tráfigo, sin poner límite al desconcierto administrativo, que preside inocente y resignado?

Si, sí, todo esto es cierto, evidente, incontestable. Sevilla entera lo sabe; EL ALABARDERO lo seguirá denunciando, aunque la opinión pública no proteste de una manera ruidosa.

El Ayuntamiento continuará lo mismo; *El Universal* combinando colores de lila y plata; el Sr. Alcalde seguirá arrullándose con este cantar que, por lo visto, entretiene:

Sólo oír, ver y callar  
Debe hacer un buen Alcalde;  
Quien lo pretenda mejor  
Vaya á la guerra y lo gane.

Pero EL ALABARDERO seguirá diciendo:

Quien, contra cuerda opinion,  
Sostiene necios antojos,  
Ó le falta mucho, mucho,  
Ó le sobra todo, todo.

(Se continuará, si el tiempo no lo impide.)

«Si te hieren en la mejilla derecha, presenta la izquierda,» dijo el Divino Maestro; y los pícaros humanos hemos añadido: «si te hieren en la izquierda, saca un revolver.»

—¡En la iglesia hofetones!  
Usted es impío, es cruel....  
¿No ve usted que está allí un Cristo?  
—¿Y á mí qué me cuenta usted?

La comision nombrada por el Comercio para entenderse con el Municipio respecto al impuesto de fardos y bultos dice que nada puede adelantar en sus gestiones por los obstáculos que se le suscitan en las Casas Consistoriales.

¿Ahí estamos ahora? Haberlo dicho desde el principio, y se hubiera excusado el trabajo.

¿Conque no le hacen caso en la Casa del Pueblo? Eso ya viene de antiguo, y no debía extrañarle; pero contra siete vicios hay siete virtudes, y contra un Ayuntamiento hay, á veces, un Gobernador.

¿Se perdería algo por probarlo?

Escasean de tal modo en las expendedorías el papel sellado y sellos y timbres de todas clases, que los negocios sufren notables perjuicios con las demoras á que esta escasez da lugar. ¿En qué consiste?

Si no los hay, que se fabriquen; y si no se fabrican sustitúyanse con cualesquiera otros, ó prescindase de ellos, como suele acontecer en las *Aldeas*.

Timbres ni papel sellado  
Hay en Sevilla á las once;  
(Ó á otra hora cualquiera de la mañana; esto es cosa del consonante.)  
Cosa que no habrá pasado  
Hace un siglo en Santiponce.

Si hay pastores que no guardan,  
Si, sin bustos, hay bustillos,  
Si hay morales con gran fruto  
Si hay Zamora sin Vellido,  
Si hay torres desmanteladas

Y *gallardos* deslucidos,  
 Y *silvestres* avisados,  
 Y *posadas* ventorrillos;  
 Si hay *Velardes* olvidados,  
 Si hay un *monte* italianísimo,  
 Si hay *vera tala* en la *vega*,  
 Si hay *ganaderos* perdidos,  
 Si hay *vida* que está sin vida  
 Y *pegos* muy pegadizos;  
 Si hay *pacos* de *pacotilla*,  
 Y *palomos* palominos....  
 Hay *hoyos* que, siendo *hoyos*,  
 Aparentan ser abismos;  
*Hoyos, hoyos* donde el viento  
 Amontona confundidos  
 El polvo, las secas hojas  
 Y el papel sucio ó servido;  
 Hoyos de boca muy grande,  
 Pero con el fondo chico,  
 Que ni sirven cuando llenos,  
 Ni sirven cuando vacíos.

\* \* \*

Sabemos que algunos empleados de las oficinas de Pequeña Velocidad en esta estacion del ferro-carril á Córdoba, no atienden como deben al público, olvidando las conveniencias debidas.

Hacemos esta observacion, y no decimos más por ahora, porque esperamos la enmienda.

\* \* \*

Primero fueron los municipales. ¡Pobrecitos, y cómo nos los pusieron!

Ahora han sido los carteros. ¡Ave María Purísima, y cómo nos los han puesto!

No piensen los lectores que hablamos de cosa mala, sino de los uniformes con que los han engalanado. Nos parece que el de los carteros no es el que señala el Reglamento; pero en cambio es difícil idear vestidura más extravagante. ¿De quién habrá sido ese caprichito?

¡Oh, carteros desdichados!  
 Vestidura estrafalaria  
 Hoy os tiene aperreados;  
 Os toman por empleados  
 De la Empresa funeraria.

\* \* \*

En Málaga han sido intervenidos é incautados por la Administracion todas las rentas, arbitrios y derechos que corresponde percibir á aquel Ayuntamiento.

En Sevilla no se paga á los acreedores del Municipio ni se atiende á los más perentorios gastos.

¡Qué país, qué paisaje y qué paisanaje!...

\* \* \*

Un hermano del Rocío,  
 Ya la procesion entrando,  
 Trae consigo á su morena  
 Á la grupa del caballo.  
 Ella, solícita y tierna,  
 El cirio lleva en la mano,  
 Y él sostiene el estandarte  
 De los picos bifurcados.  
 Uno que los vió pasar  
 Díjome así, por lo bajo:  
 —El que el *sin pecado* lleva  
 Lleva á la grupa el pecado.

\* \* \*

Pasaron carros y carretas, caballos y caballeros, hachones, estandartes y tamborileros.

Hubo voces en la calle de San Jorge, borracheras en el tránsito, bofetada limpia, cohetes y luces de bengala.

Las romerías alientan, alegran y alumbran.

\* \* \*

La inspeccion es una gran cosa; tan grande, que la cuenta de carrajes para ir á inspeccionar las obras de la Resolana importa, segun se nos asegura, y salvas las rectificaciones que nos haga *El Universal*, 180 duros, ó séanse 3,600 reales, ó 360,000 céntimos, real ó céntimo más ó ménos, en el corto período de tres meses.

Parece que el Alcalde Sr. Hoyos se niega á *pasar* la cuentecita.  
 ¡Bien por el Sr. Hoyos!

Tres mil seiscientos reales  
 Son pesetas novecientas,  
 Que, gastadas en berlina,  
 Son novecientas carreras;  
 Y aunque esto parece mucho,  
 EL ALABARDERO diera  
 Un duro por cada una,  
 Pero siendo de *baquetas*.

\* \* \*

Al fin hay algo que elogiar; ¡hurra, cosacos del desierto! es decir, municipales de Sevilla. No siempre habeis de aparecer despues que los *peleantes* se han *matado*, ó los *cacos* han huido con el fruto de su industria; no siempre habeis de limitar vuestros servicios á acechar á los que arriesgan una multa frente á las paredes, ni á observar el chorreadero de las macetas, ni los desperdicios depositados en la via pública por los domésticos.

El caso es, reduciéndolo á prosa llana, que en la calle de los Gallos rabió un perrito, con manifiesta infraccion de las Ordenanzas municipales, y mordió á cierta individua en una pantorrilla. Súpolo un guardia municipal, cuyo nombre sentimos ignorar, y desnudando el corvo acero, de una tremenda cuchillada convirtió en dos al furibundo can, terror de aquel pacífico barrio.

Estos son verdaderos servicios, y sería muy justo premiar, en la forma que corresponda, el arrojo de este benemérito individuo, que tan bien ha sabido cumplir sus deberes.

\* \* \*

En una de las plateas del *modesto* se ostenta un cartelito con la palabra *abonado*. ¿Quiere decirnos la Empresa si este cartelito es el INRI de la muerte y pasion del abono?

Carteles en el telon  
 Y en las plateas carteles;  
 Todo se vuelve papeles  
 En el *modesto chozon*.

\* \* \*

Un distinguido concejal, Presidente de cierta comision, ha sido nombrado Sub-gobernador de Jerez de la Frontera.

Nos alegramos por todo.

\* \* \*

**EL UNIVERSAL** declara que no hay existencia metálica en la Caja municipal, por falta de ingresos por Consumos en el presente mes.

Añade que por esta razon no ha podido invertirse cantidad alguna en las **TONTERÍAS** que en nuestro último número se mencionaban.

Irrespetuoso es el colega con sus favorecedores, tal vez porque ignora que los justificantes de las cuentas municipales relacionan tales **TONTERÍAS** en el concepto de gastos necesarios para la limpieza,—¿por qué no hemos de decirlo?—de los Sres. Capitulares concurrentes á los lugares de aseo de la Casa popular.

Es verdad que, tratándose de jabon y perfumes, de aseo y limpieza, **EL UNIVERSAL** está en carácter diciendo que estas cosas son **TONTERÍAS**.

## EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.